

«Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates»*

Sergio Cañas Díez

Universidad de La Rioja / Universidad de Zaragoza

Durante los días 20-22 de septiembre de 2018 se celebró en Alicante el XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, organizado por la Universidad de Alicante. Posiblemente se trate de uno de los congresos más grandes hechos en España durante este año. Sus más de cuatrocientos inscritos, sus casi doscientas exposiciones entre ponencias, conferencias y mesas redondas, y sus más de veinticinco talleres temáticos, así lo demuestran. En cuanto a la calidad, se trata de un congreso que cada dos años se supera, habiendo alcanzado actualmente una cuota muy alta en ese sentido. Por todo ello se trata de la cita por excelencia del contemporaneísmo en España. Aunque también en esta ocasión contó con una presencia y una participación de investigadores venidos desde más de veintisiete países extranjeros pertenecientes a cuatro continentes distintos, si bien fueron los espacios de habla hispana los que aportaron mayor componente exterior.

El congreso se desarrolló mediante la celebración de varias mesas simultáneas, que parece ser el modelo impuesto en reuniones de tal magnitud, pues de haberse articulado de otro modo la posibilidad de juntar a tantos investigadores y dar cabida a distintas líneas de trabajo se vería muy reducida. Y precisamente uno de los ras-

gos más positivos de este encuentro fue la reunión de historiadores con largas y consolidadas trayectorias académicas con una nueva cantera de historiadores que bien se están haciendo un hueco en el panorama profesional, o bien todavía están desarrollando sus primeros trabajos. Con todo, el hecho de no poder participar en todas las mesas nos obliga a basar este reportaje en las conferencias y talleres a los que asistimos.

En primer lugar, destacó la conferencia inaugural a cargo del historiador italiano E. Traverso, quien participó mediante una video-conferencia titulada «Autobiografía como paradigma historiográfico. Notas críticas». En ella explicó el cambio dado en la narrativa historiográfica por la inclusión de la autobiografía como género, cuya primera novedad pasa por narrar desde la primera persona donde tradicionalmente y desde sus inicios se empleaba la tercera. Todo lo cual se ve apoyado en la inclusión de la memoria como otra fuente histórica individual o colectiva, si bien siempre que sea objetivada en el taller del historiador para poder contarse entre las fuentes usadas para conocer la historia, que ha sido el estímulo que ha dado lugar a la tendencia autobiográfica entre los historiadores donde junto a los trabajos se incluyen las vivencias propias del autor. Estos hechos ya plantean en sí mismos un debate interesante, por cuanto el peso del positivismo ha conllevado

*«XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Del siglo XIX al XXI: Tendencias y debates», Universidad de Alicante, del 20 al 22 de septiembre de 2018.



que tradicionalmente el yo en la historia se haya concebido, y posiblemente todavía se conciba, como una suerte de herejía. Y lo cierto es que muchas veces da pie a hacer egohistoria, lo cual rompe completamente con lo que es la autobiografía. Más bien, en palabras de Traverso, se trata de reconocer que el mero uso de la tercera persona narrativa también es problemático, pues a veces no ha dejado de ser un barniz para presentar valoraciones subjetivas como hechos objetivos, por lo que usar la primera persona debe, ni más ni menos, someterse a los mismos principios para que sean un paréntesis historiográfico permitido y a su manera valioso para el lector y para el desarrollo de la historia como ciencia.

Al fin y al cabo desde un prisma crítico siempre se puede reconocer la carga subjetiva en el trabajo del historiador más riguroso por el mero hecho de escribir e investigar en un tiempo y un espacio dados. Para finalizar, se puso como ejemplo el trabajo del escritor J. Cercas, cuyo nombre planeó a lo largo de todo el congreso bien fuera para alabar su trabajo, bien fuera para criticarlo,

por presentar un estilo literario a medio camino entre la novela y la autobiografía o la biografía, y como modelo para poder contar «la historia de una historia». Un hecho que pese a no ser nuevo en su producción sobresale en su último libro *El monarca de las sombras*. Sin ser un libro de historia sí que se acerca más al ensayo que a la novela, por lo que resulta problemático considerarlo un libro de ficción tanto o más que un libro de historia. Aquí Traverso dejó el debate abierto aclarando que sin blanquear el franquismo —juicio de valor con el que en ocasiones se ha criticado el libro por sus detractores y que, por lo que llevamos leído, no hace justicia al planteamiento del texto, si se nos permite la digresión— lo cierto es que plantea la historia de un familiar del escritor como ser individual dentro de la Guerra Civil y sin hacer historia o microhistoria como normalmente la entendemos. Por todo ello surge la duda sobre si asistimos a un cambio de paradigma, a una novedad historiográfica, o hay que verlo como una novela. El debate está servido.

Una sesión que nos gustó fue la titula-

da «Género, movimientos sociales y nuevas subjetividades», una temática interesante dada su enorme implicación actual donde la perspectiva de género está al alza y su implicación en lo que denominamos nuevos movimientos sociales es importante. En general se trazó la historia contemporánea del feminismo como movimiento que implosiona en los años 60 del siglo pasado dentro de la intrahistoria del movimiento, y al mismo tiempo explota al presentarse como un nuevo movimiento social y de masas. Dado que durante los años 80 del siglo XX desarrolló muchas facetas y ramificaciones donde la más visible fue el movimiento LGTB, las coordinadoras quisieron repensarlo en el siglo XXI por lo que contribuyó a la libertad sexual, a la percepción del cuerpo humano, a las identidades sexuales, etc. Así se presentó un análisis de la identidad masculina durante la transición española a través de tres modelos sociales: el del «macho», el del «progre» y el del «galán», independientemente de que pudieran luchar o no hacerlo por y desde el feminismo. Seguido del caso de la artista Sara Montiel, que pasó de ser una musa erótica heterosexual durante la dictadura, a ser un ícono gay durante la etapa democrática, poniendo el acento en la simbolización de una imagen que mostraba desde finales de los años 50 una sexualidad desinhibida y era una estrella internacional, pero que al mismo tiempo mantenía elementos tradicionales en su quehacer profesional. Razones por las que a partir de la transición el movimiento gay se apropió de lo que tuvo como símbolo de transgresión al ser repudiada por los sectores más conservadores de la dictadura, y por haber importado ciertas novedades estéticas a España y por ende chocar con los valores socioculturales del nacionalcatolicismo. Otra perspectiva analizó la irrupción del feminismo dentro de la campaña pro amnistía dada en la España de

los años 70, interpretada como una ruptura hecha con las lecturas de clase al sumarle el aspecto feminista y plantear la ampliación de la amnistía para la mujer y la libertad corporal. Así, planteado como un hito para la construcción del feminismo como movimiento social, la idea principal que orientó esas manifestaciones fue que «lo personal es político» en tanto en cuanto durante la dictadura el aborto, el adulterio y los delitos sexuales, se tipificaban como delitos comunes y por ello tenían un origen político.

En penúltimo lugar un grupo de investigadoras presentaron un estudio de los documentales útiles para presentar un activismo feminista, así como una definición y caracterización de los mismos. Por último asistimos a una comunicación encaminada a inscribir el feminismo más como movimiento contracultural que como movimiento social, ya que entre distintos colectivos feministas de la transición se daba la paradoja que al entender la sexualidad como una herramienta política pasaba de ser «algo libre» a ser «algo predispuesto», mientras que la realidad individual reflejaba que las prácticas sexuales de muchas militantes feministas eran más tradicionales que lo que dictaba la teoría y además es un tema considerado por ellas como parte de su ámbito privado. En el debate al que se dio lugar se matizaron dos asuntos interesantes y que concitaron cierta unanimidad: lo primero fue diferenciar lo que es el movimiento feminista de lo que es la historia de las mujeres, es decir, tratar de no hacer equiparaciones acríticas entre mujeres y feminismo como si fuesen términos intercambiables. Por otro lado, también se matizó la ruptura entre la lectura de clase y el sindicalismo frente al movimiento feminista pro amnistía, ya que muchas de las luchas dadas en los barrios en ese sentido estaban introducidas por personas, mujeres, vinculadas a Comisiones Obreras y al PCE.

Un taller muy interesante fue el de «Naciones e identidades políticas. Circulación de proyectos colectivos entre Europa y América Latina», cuyo propósito fundamental fue presentar trabajos de historia transnacional entre Europa —principalmente España— y los distintos países que configuran el espacio latinoamericano. Desde ese prisma, se presentó un trabajo acerca de la influencia del krausismo en el reformismo social argentino entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, donde un personaje como G. Posada fue clave para entender este influjo dado que importó desde España distintas medidas sobre el derecho laboral y las adaptó a la realidad de Argentina. A continuación, se disertó sobre la copia del modelo punitivo europeo para crear un estándar acerca del castigo político en Chile entre 1843-1860, explicando la manera en que dentro del proceso de la lucha de clases establecida entre liberales y conservadores ambas terminaron aceptando e imponiendo un modelo represor estatal para controlar los delitos políticos e imponer el sistema liberal en Chile. En tercer lugar, se analizó la influencia mutua habida entre católicos y falangistas en tránsito entre Europa y América del sur, basándose en el caso de algunos intelectuales católicos que representaban el problema general del catolicismo frente a la implementación de la democracia, en un momento donde se apoyaba el levantamiento de Franco contra la República. Todo ello resultó en una doctrina híbrida donde se dieron argumentos católicos contra el fascismo al tiempo en que se criticaba el individualismo liberal, y se aceptó de forma crítica el sufragio universal siempre que se viera complementado por instituciones reguladoras como la propia Iglesia.

La siguiente ponencia analizó los límites de la historia nacional mediante la presentación del caso del periodista y corres-

ponsal de guerra inglés W. Walton, quien desarrolló gran parte de su carrera en los territorios de los imperios español y portugués y nutrió con sus escritos a otros intelectuales donde sobresale K. Marx. Este trabajo puso de manifiesto la dificultad que se tuvo para superar el marco analítico del Estado nacional, por cuanto se trataba de un autor nacionalista inglés que apoyó los procesos de independencia latinoamericanos, y que en cambio estuvo al lado de los movimientos legitimistas en Portugal y España. La penúltima propuesta fue una comunicación sobre el republicanismo en el espacio Atlántico durante la segunda mitad del ochocientos, centrándose sobre todo en la influencia habida del republicanismo norteamericano para la construcción del republicanismo federal español. Finalmente cerró la mesa una intervención que explicó la sintonía entre la edición de libros y el posicionamiento político durante las dictaduras de Brasil y Portugal, en donde el eje habido entre Portugal-Brasil guarda mucha relación entre el que hay entre España y los distintos países que componen Latinoamérica. En el debate posterior se discutieron y aclararon algunas cuestiones inherentes a la mesa, defendiéndose en general el interés de hacer estudios trasnacionales para enriquecer antes que sustituir las distintas historias nacionales, a la par que éstas nutren la primera.

El segundo día del congreso se inició con una mesa redonda dedicada a repensar el siglo XIX. En ella participaron algunos de los historiadores españoles más relevantes y versados sobre la centuria decimonónica, moderados por otro de los pesos pesados de la historiografía española sobre el ochocientos como E. La Parra. Abrió el turno de palabra J. Millán afirmando que el siglo XIX todavía debe ser repensado e investigado y negando el pensamiento hegemónico de que se trata de una centuria ya conocida en

toda su complejidad. Reconociendo que en las últimas décadas se han producido grandes avances sobre la materia, apuntó al déficit que el conocimiento producido por éstos tiene frente a los manuales de historia generales que siguen reproduciendo esquemas tradicionales. En gran medida esto conlleva a que la investigación sobre el siglo XIX se haya supeditado, comúnmente, a las grandes teorías sociales y a temas de identidad nacional, o a explicar cómo se llegó al Desastre del 98 o a los vaivenes que tuvo la Segunda República Española. En suma, tomando la historia de la centuria como mero origen de hechos desarrollados al final de la misma o más de un siglo después, ya en el siglo XX. Por su parte, M. Sierra trató de responder a la pregunta sobre qué aporta el siglo XIX al contemporaneísmo, indicando algunas virtudes que tiene el estudio de esa etapa frente al siglo XX como el hecho de que existan menos prejuicios y apriorismos. Por otro lado, caracterizó al ochocientos como un siglo abierto al conocimiento y al cambio político donde todo fue posible, si bien finalmente ocurrió de una determinada manera. Al respecto señaló que también fue una centuria de enfrentamiento político entre el viejo y el nuevo orden por dirigir la sociedad en su conjunto hacia un rumbo antagónico, lo cual no lo hace ser un mundo tan cerrado como nos parece visto desde la actualidad.

En último lugar, M. Suárez trató el debate sobre si el siglo XIX español puede verse como un atraso o un retraso frente a la modernidad continental o, por el contrario, reviste la misma normalidad que otros espacios vecinos. En ese sentido, señaló que fue la historia económica la primera en plantearse y dar respuesta a esa duda, de la que se coligió que el caso español fue un fracaso para alcanzar la modernidad, pero que aún reconociendo los débitos que a nivel metodológico, interpretativo, conclusi-

vo y de historia comparada se tienen frente a esta corriente historiográfica, actualmente no debemos tratar de adecuar las investigaciones actuales y de temas diversos a sus mismos resultados. Así, planteó la normalidad empírica-científica que existe actualmente en España frente al panorama internacional, y el enorme peso que «la cadena del franquismo» tuvo en la historiografía desarrollada en los años 70. Por lo que bien podemos hoy día quitarnos esa misma traba que ya no repercute intelectualmente, si bien teniendo en cuenta que «quitarse la cadena del franquismo es también quitarse la cadena del antifranquismo». De ese modo, es como se han podido desarrollar estudios de corte transnacional y avanzar en distintos campos como el paso del A. Régimen al liberalismo, la historia cultural, la idea de modernidad, la relación entre Iglesia-Estado, si bien todavía quedan etapas y campos por cubrir como el moderantismo político, el Sexenio Revolucionario, el democratismo y la I República Española, más allá de la historia de las ideas que es otro de los campos donde la investigación sobre el siglo XIX ha sido especialmente fecunda.

En el debate posterior se incidió en que el siglo XIX nos muestra que debemos emplear «los plurales» para evitar caer en posiciones cerradas y por ende dogmáticas, por cuanto, verbigracia, no existió un liberalismo sino que hubo distintos liberalismos, no hubo una religión sino que hubo varias religiones... Es decir, distintas maneras de entender y practicar el liberalismo o un determinado credo religioso. Por otro lado se avisó del peligro de las explicaciones radicales, por cuanto historiográficamente hablando hemos pasado de aludir al fracaso del caso español en el XIX a hacer gala del éxito del mismo; de pensar el siglo XIX desde la excepcionalidad de la historia española decimonónica, a presentarla como un reflejo normal de la tesitura his-

tórica. Lo cual incide en que todavía quede mucho trabajo por hacer en lo referente a la historia comparada. No obstante, debemos siempre considerar que enfocando así la investigación del siglo XIX español frente a otros países del entorno puede que no encontremos respuestas tan diferentes a las que ya tenemos, si bien, debemos verlo como un analgésico: pues no quita la enfermedad pero sí alivia la dolencia del nacionalismo inflamado.

Otro taller al que acudimos fue el de «Imágenes del pasado. Políticas de Memoria y Ciencias Sociales», cuestiones que en los últimos tiempos está dominando el panorama historiográfico español y tienen muchas repercusiones prácticas en la actualidad. La mesa se configuró con distintos estudios de caso donde la realidad española pudo ser analizada y comparada con lo sucedido en otros lugares de Europa y América Latina, y todo ello sirvió para establecer distintas tesis teóricas y prácticas. Comenzando con el uso de la memoria como fuente historiográfica que afecta a varias disciplinas y no solo a la historia, y que atomizan la investigación de esta u otras ramas de las Ciencias Sociales. Así, se planteó que la relación entre Memoria y Justicia es una parte de la relación existente entre las Humanidades y el Derecho: mientras que el derecho, la justicia, da solución a problemas humanos coexiste una diferencia, a veces sustancial, entre lo que una sociedad considera es legal o justo, es decir, que no se separa lo que corresponde al campo del derecho o al campo de la ética. Por todo ello, dado que los Derechos Humanos son una construcción histórica, el derecho a la memoria puede plantearse como la armonía entre el Derecho y las Humanidades. Con todo, contamos con el problema de los sesgos de memoria que resulta en no ocuparse de todas las memorias por igual, lo que muchas veces se materializa

en el disgusto para trabajar desde la justicia con los pasados incómodos como «los vencidos», lo cual suele derivar en una realidad «amnética» donde se prefiere olvidar aquellas rémoras del pasado que molestan en el presente. También se analizó el papel del arte y de la cultura como modos reaccionarios de reflejar el pasado en tanto en cuanto reflejan y difunden las relaciones de poder dadas en un tiempo y un lugar concreto, ya que los productos que no se amolden a las mismas terminan por caer en los márgenes de la historia y al final se olvidan. Razón por la que se hace necesario rescatarlos en el presente si queremos presentar una visión histórica de conjunto. Por último, se hizo hincapié en la relación entre memoria y política histórica planteando que históricamente se ha hecho a través de dos modelos fundamentales: el expresivo o monocausal, que es el que contiene el testimonio individual y se trata de su forma más clásica, y el modelo comunicativo y multicausal, que es el que permite el intercambio entre el emisor y el receptor y está mediado por el contexto social.

A continuación asistimos a la mesa «Monarquías europeas contemporáneas: conceptos, representaciones y prácticas». Un taller que por la propia concepción y ejecución de los coordinadores se produjo íntegramente como una breve presentación por parte de la mesa de los trabajos admitidos, seguida de un largo e interesante debate donde además de los historiadores que componían el taller tuvo bastante participación por parte del público. En tal sentido se estableció la diferencia entre lo que es la biografía como género historiográfico y otras propuestas adyacentes a la figura de los reyes y reinas, si bien a la postre una buena biografía termina por integrar tanto la personalidad del personaje como lo que rodea a la Corona y el contexto histórico en que se desarrolla. De esa manera, elemen-

tos que pueden aparecer separados por las líneas de investigación como la persona y la personalidad de un determinado monarca, la Corona como institución en una etapa histórica concreta, y la camarilla como aquellas personas que están al servicio de la Monarquía y de los reyes pero que también influyen o tratan de influir en la toma de decisiones, pueden y deben ser relacionados en una biografía, pero pueden estudiarse de forma separada para avanzar en el conocimiento que se tiene de un aspecto. A ese respecto, también se destacó la importancia que ha tenido la historia cultural a la hora de renovar los estudios de la Corona como institución y de los reyes como personajes claves de la historia. Asimismo se incidió en la necesidad de plantear las repercusiones que las representaciones y las prácticas monárquicas tuvo para la Iglesia y para los movimientos republicanos, y viceversa, la importancia que tiene el estudio del republicanismo y del papel de la Iglesia a la hora de configurar las monarquías en edad contemporánea.

El último día de congreso comenzó con una mesa redonda decidida a debatir sobre si hacemos historia para todos los públicos. Moderada por E. Collado, en ella se dieron cita distintos investigadores y creadores. En primer lugar A. Pons habló sobre el divorcio existente en la actualidad entre el público y la academia, que explicó por el mantenimiento de un sistema educativo anquilosado, pensado para una sociedad pasada, y un sistema acreditativo de la calidad de la investigación mediado por la ANECA. Todo lo cual solo sirve para reproducir un círculo vicioso donde los historiadores nos leemos y citamos entre nosotros mismos si se pretende seguir ligado profesionalmente con la universidad, pero, que no premia la narrativa frente al análisis, impide a la sociedad conocer las novedades historiográficas y solo reactiva el oscurantismo aca-

démico de tipo técnico frente a la claridad expositiva. Como contraposición al modelo dado, explicó la utilidad de la Historia Pública generada en el ámbito estadounidense y bastante poco conocida en Europa, de cara a poder difundir los conocimientos entre la sociedad y en permanente diálogo con lo que podemos denominar la historia convencional. Pues no se trata tanto de plantear un cisma futuro como de reconocer que existe en el presente y de poner los medios para solucionarlo. A continuación tomó la palabra J. F. Jiménez, quien defendió la importancia de los videojuegos para el conocimiento de la historia ya que evitan al público tener que imaginar la realidad histórica pasada a través de la imagen, que se la representa directamente. Con un estilo muy fresco y directo, este medievalista analizó la paradoja de que hace algunas décadas profesores universitarios que como él defendían la importancia de esos recursos producidos por la sociedad moderna eran tildados como «freaks», si bien los cambios socioculturales que han ido operando resultan en que progresivamente «los raros» vayan a ser, y posiblemente ya estén siendo, quienes desconocen y/o desprecian la utilidad de los videojuegos para ayudar al conocimiento histórico y a su difusión mediante títulos muy conocidos por los aficionados a la cultura de videojuego.

El tercer conferenciante fue J. Olivares, guionista de series de ficción histórica tan exitosas en España como la primera temporada de *Isabel, El Ministerio del Tiempo* y *Víctor Ros*. Desde su planteamiento trató de diferenciar entre el interés popular por el pasado y el interés social por la historia, transformando la pregunta de la mesa redonda a ¿Debemos hacer Historia para todos los públicos? Desde su perspectiva de guionista de series de ficción con base histórica, este licenciado en Historia explicó su manera de trabajar, basada en primer

lugar en un conocimiento directo de la producción bibliográfica académica que junto a su equipo de trabajo tratan de insertar, claro está, en su creación según los intereses de la narración que quieren presentar, en la historia de ficción que quieren escribir. Es decir, no se trata de sustituir el conocimiento académico sino de que basándose en él se termine por hilar un producto televisivo, donde la ficción incide en los aspectos que el propio conocimiento histórico no condiciona o determina. Y por supuesto no olvida que se trata de presentar un producto audiovisual atractivo para el gran público, que sin embargo también pueda ser interesante para el historiador, en tanto en cuanto también forma parte del mismo. A pesar de algunas presiones recibidas por parte de directivos televisivos y productores, que a la postre son quienes pagan y deciden si una serie se hace y se emite, para tratar de sustituir ciertas tramas relacionadas con el análisis histórico más riguroso por una narración más relacionada con los problemas del presente que del pasado, Olivares demostró cómo la ficción con base histórica puede ser una buena manera de acercar la historia, al menos el pasado histórico, a un público más amplio que los manuales al uso. En último lugar, la escritora y divulgadora L. San José expuso su propia experiencia como licenciada en Historia y experta en el manejo de los recursos informáticos. Comprobando el interés que la visión de distintas series de televisión con trasfondo histórico genera entre el público, y que existía entre el mismo ciertas dudas sobre la veracidad o falsedad de algunas escenas, escenarios, o comportamientos, que tratan de resolver inmediatamente mediante los buscadores de internet antes que acudir a una biblioteca o a una librería, comenzó a crear un blog donde da respuesta a esas dudas concretas partiendo de la lectura de distinto material académico y señalando

las fuentes donde las personas interesadas pueden profundizar más. Eso le ha valido a la postre una dedicación profesional que dado el éxito de su iniciativa le ha llevado a colaborar en distintos proyectos, y a publicar varios libros relacionados con el tema de distintas series de éxito pasadas al trasluz del conocimiento histórico riguroso.

A continuación, participamos en la mesa dedicada al estudio de la nobleza, los comerciantes, los políticos y las redes cortesanas en España desde el reinado de Carlos IV hasta la Segunda República Española. Esta mesa planteada en el largo tiempo histórico, resultó muy interesante para establecer el papel que la nobleza tuvo en España desde las últimas décadas del Antiguo Régimen hasta el primer tercio del siglo XX. La razón de periodizar de este modo, es porque esas son las coordenadas que mejor permiten vislumbrar la adaptación en la época del liberalismo de un estamento dominante durante el absolutismo, hasta su decadencia como élite que puede establecerse en el segundo periodo republicano de la historia de España, en tanto en cuanto precisamente la eliminación de la figura del monarca es el último estadio democrático para la equiparación política y social de todos los miembros de una sociedad y el fundamento de la nobleza precisamente es, como estamento y clase histórica, la distinción. Pues la nobleza es ante todo una herencia y un símbolo que no puede elegirse, si bien a través del matrimonio históricamente se haya podido alcanzar y reforzar. Mediante la presentación y discusión de distintos trabajos versados en la prosopografía de distintas sagas nobiliarias, la biografía de algunos personajes y el estudio de conjunto partiendo de un prisma territorial, se pudo comprobar y explicar los distintos trasvases de la aristocracia en la contemporaneidad entre el mundo de los negocios y la política, o viceversa y sus distintas adaptaciones al

mundo moderno tanto en España como en diversos países de América Latina. Además, permitió comprobar que existen elementos para poder hablar de la nobleza como un grupo cerrado, como una clase social si se quiere, del mismo modo que se debe atender a sus diferencias espacio-temporales para no caer en marcos demasiado cerrados y demasiado reduccionistas de cara a establecer patrones interpretativos. Igualmente, se indicó en los cambios de modas sufridos por la nobleza desde el siglo XVIII hasta el siglo XX tanto en lo referente a su estereotipación formal, como al establecimiento de sus residencias en determinadas zonas de la ciudad o del espacio nacional, o frente al resto de los elementos que, en suma, conforman el capital material e inmaterial de la nobleza.

En general fue un congreso que puede calificarse como sobresaliente. Muy interesante, bien organizado, que dio cuenta de la excelencia que se está logrando en el campo de la Historia Contemporánea desde y fuera de España, pero también señaló los déficits y las vías que pueden abrirse. Los debates fueron por lo general apasionados y muy directos, pero sin alcanzar tintes patéticos y respetando en todo momento las más elementales reglas del civismo. Este tipo de encuentros donde pueden debatir

investigadores de distintas edades, procedencias geográficas y condiciones profesionales y académicas variadas, son un lujo ya que permiten el diálogo conjunto y también estimulan el conocimiento y las capacidades pedagógicas. Dadas las dimensiones colosales de este tipo de reuniones académicas, es justo reconocer la brillante organización que el equipo coordinador dispuso antes y durante la celebración del congreso. Desde las facilidades dadas para el transporte y el alojamiento hasta la organización de los almuerzos, el vino de honor y las actividades culturales extraordinarias, el equipo capitaneado por la profesora M. Moreno y compuesto por profesores, doctores y estudiantes del departamento de Humanidades Contemporáneas, supo estar a la altura de tamaño desafío facilitando información en todo momento y resolviendo las distintas dudas de los participantes mediante el correo electrónico o *in situ*. Valga este final para felicitar sinceramente a la organización y a los participantes por su trabajo y el alto nivel alcanzado entre todos. Esperamos con ganas la publicación de las comunicaciones, invitamos a quienes no pudieron asistir a su consulta confiando en haberles despertado el interés por su contenido, y esperamos con ganas la convocatoria del siguiente congreso de la AHC.